

LA VIDA COTIDIANA O LA MUERTE DE LA REALIDAD ESPIRITUAL

Por: Jorge Hernán Toro Acosta

Nada más incómodo que comenzar con una pregunta: ¿Qué alcance tiene un planteamiento acerca de la realidad espiritual, esa instancia en la que "se transparentan en seguida fines universales: el bien, el derecho, el deber" ? (1). Que la realidad espiritual fuera el fundamento de la realidad objetiva, fue un proyecto de la moderna sociedad burguesa, y aún hoy continúa relativamente vigente. Sobreviven algunos rasgos que, sin embargo, entraron en proceso de disolución, entre ellos la desaparición del conocimiento de que era la realidad espiritual la que le daba un sentido tanto a la vida en comunidad como a las instituciones que intervienen directamente sobre la vida de los individuos; podríamos afirmar de paso, que algunas instituciones sobrevivieron porque los miembros de la comunidad participaban en sus contenidos simbólicos a través de los rituales.

El problema de fondo es que la realidad espiritual dejó de tener influencia dentro de la vida práctica -el mundo de la cotidianidad- donde, para decirlo con una expresión de Peter Weiss, "se desarrolla la existencia" (2). Tampoco vendría a menos preguntar cuál es la legalidad del mundo de la vida cotidiana, sobre todo cuando éste ya no tiene en cuenta el de la realidad espiritual en torno al cual debe constituirse. Por consiguiente, la importancia de un planteamiento acerca de la realidad espiritual está determinada por la posibilidad de modificar las relaciones propias de la vida cotidiana, ese marco que revela la esencial importancia de la pregunta por una realidad que subvierta la asfixiante estrechez de la *every day life*.

No hay realidad espiritual cuando el mundo de la cotidianidad se convierte en el fundamento para determinar qué es verdadero. Convertir la vida práctica en el criterio para determinar la validez de los hechos y las acciones, significaría mantenerse dentro de una falsa objetividad. El comportamiento hacia la verdad, es decir, respecto a la categoría central del espíritu, donde lo verdadero no es lo real, sino lo que aún está por realizarse, puesto que la realidad históricamente ha sido la negación del individuo en punto a su libertad y felicidad, debe partir del principio de que las acciones y los fines -toda la realidad en su conjunto- debe basarse en lo verdadero, esto es, en lo racional, y en un comportamiento negativo respecto a lo falso. La realidad debe ser primado de la verdad.

(1) HEGEL, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. España, Edit. Alianza, 1980, p.89.

(2) WEISS, Peter. Punto de fuga. España, Edit. Lumen. 1970, p.205.

La falta de una realidad espiritual, donde lo verdadero se produzca en virtud de un concepto de existencia que no entre en contradicción ni niegue al individuo, conduce a la fetichización de los valores, limitados en su contenido espiritual, la cotidianidad se transforma en el campo de las falsedades y en el predominio de la falsa conciencia. La vida cotidiana es el marco de las decisiones y las preocupaciones. Allí las valoraciones son inmediatas, previstas y ejecutadas teniendo en cuenta los resultados. Es fundamentalmente, una sobreestimación de lo pragmático: desecha lo que carece de utilidad, y lo convierte en su principal atributo. Ella misma genera un concepto de verdad que tiene una aplicación universal dentro de su dominio y con el cual pretende medir todo lo que cae dentro de él. Para ella algo es verdadero, mientras responda satisfactoriamente la pregunta "para qué sirve"; en caso contrario, procede dogmáticamente: cuando no se trata de la industria cultural, de donde ciertamente es posible obtener utilidades, la realidad espiritual es llevada a la picota o sus contenidos son neutralizados.

La falsedad de la vida cotidiana deriva, epistemológicamente, de la suposición que tiene la conciencia de hallarse en lo verdadero como si esa fuera su realidad natural. Karel Kosik habla, en éste mismo sentido, de la familiaridad de la conciencia respecto a la realidad, a raíz de la cual se origina la ilusión de mantener una relación inmediata con lo verdadero como falsamente hace suponer la vida cotidiana. Según Kosik:

Por cuanto el hombre se identifica con el ambiente que le rodea, con lo que tiene a la mano, con lo que manipula y con lo que es ópticamente más cercano, su propia existencia y su propia comprensión vienen a ser para él algo lejano y muy poco conocido. La familiaridad es un obstáculo para el conocimiento; el hombre sabe orientarse en el mundo que le es más próximo, en el mundo de la preocupación y de la manipulación, pero no se orienta en sí mismo, porque se pierde en el mundo de lo manipulable con él. (3)



(3) KOSIK, Karel. Dialéctica de lo concreto. México, Grijalbo, 1976, p.98.



Un igualamiento como al que se refiere Kosik entre el hombre y las cosas, sólo tiene cabida cuando el contenido espiritual ha dejado de fundar la experiencia de la realidad, porque allí donde la realidad espiritual determina el comportamiento de los individuos -y es una presencia en la que se basan las relaciones de los hombres con lo que hacen- éstos no admitirían esa deformante equiparación, puesto que la realidad espiritual ha producido en los múltiples campos en que se manifiesta -la religión, el arte, el derecho- un concepto universal de sujeto donde lo real debe conformarse en función de aquel, pero no en relación inversa, aspecto este que la filosofía de Heidegger criticó duramente. (4) La realidad espiritual rescata y conserva la autonomía del individuo.

Cuando aquella desaparece de la praxis, a la que intentó subordinar, proporcionándole una dirección racional, en la cual el individuo no aparece sometido al trabajo, como sucede en las fases del desarrollo del capitalismo, la sociedad ha perdido de vista la racionalidad de su existencia. La tragedia sigue modelando la realidad constituyéndose la única categoría como puede comprenderse la existencia.

Hegel, sobre cuya actualidad no se ha insistido lo suficiente, observó que "la realidad espiritual del hombre consiste en que, como se sabe, sea para él objetiva su esencia, esto es, lo racional, tenga para él la razón una existencia objetiva e inmediata. Sólo así es el hombre una conciencia; sólo así participa de la costumbre, en la vida jurídica y moral del estado". (5) La realidad no debe expresar más que lo que es el hombre. La ausencia de una finalidad consciente es la anulación del sujeto como ser racional y la muerte de lo espiritual como fundamento de la realidad.

En términos de Hegel, si la objetividad existe separada del individuo, y si ésta no es una expresión suya como algo conformado por él, tiene lugar lo que él denominó "alienación". Quiere decir que el hombre debe someterse a circunstancias que no son las propias y que lo niegan como individuo racional. Sin lugar a dudas, Hegel aspira a que la realidad sea como los individuos la han pensado y mientras no sea así los hombres vivirán en un mundo no humano, puesto que de lo que se trata es que lo racional tenga "una existencia objetiva e inmediata", cristalizando en las condiciones de vida propias de una existencia basada en lo verdadero, es decir, en la razón.

A su manera, la vida cotidiana revela la enajenación de la conciencia respecto al orbe espiritual que ella no toma en cuenta. Es un universo que sólo vive para sí mismo, donde no hay lugar para plantearse problemas más allá de los relativos, inmediatos y circunstanciales. Así las cosas, el ámbito de la espiritualidad, cuya influencia ha sido progresivamente desplazada de las actividades materiales de los individuos, dejando de ser el fundamento del comportamiento de éstos, ha quedado al margen del desarrollo de la moderna sociedad burguesa, donde inicialmente tuvieron cabida. "Naturalmente, que en nuestra casa todo el mundo creía (en Dios) por discreción..., para no hablar de él", escribió Sartre en su autobiografía,

(4) Esta problemática aparece tratada extensamente en *El ser y el tiempo*, FCE, 1977, 5 ed., México, p.142 y ss.

(5) HEGEL, Op. Cit., p.101.

delatando la erosión que sufría lo espiritual en la Francia burguesa a la "Belle Epoque" (6).

La realidad espiritual es experimentada actualmente de una manera deformada; la tecnificación de la praxis, como resultado del desarrollo material de la sociedad capitalista, es la responsable; el espíritu, cuya vida es la de los individuos, ha sido condenado a una existencia marginal. Objetivamente, la muerte de la sustancia espiritual corrobora la anulación del individuo. Este, que ha dejado de existir como realidad espiritual, se torna regresivo con respecto a lo que conquistó en el periodo más maduro de la sociedad burguesa: la razón.

La ausencia de un ideal de vida, la carencia de fines hacia los cuales se oriente la realización del individuo y el primado del ciego interés se originan en la estructura misma de la sociedad capitalista, que deriva su carácter irracional del hecho de que el objeto y la finalidad de las fuerzas productivas es la producción del valor abstracto, un algo determinable solamente por sus inhumanas consecuencias, ya que su determinación implicaría su negación, es decir, su final. Mientras no se ponga límite a la productividad, el imperio de la condena al trabajo será la expresión ideológica de la sociedad que le ha dado vida a la categoría económica del valor abstracto.

La manera como actualmente los individuos experimentan el mundo, incluyendo el conjunto de sus relaciones con éste, no se apoya en premisas espirituales, que como mediadoras, proporcionarían una comprensión más amplia de sí mismo y de la realidad. Podría hablarse de un comportamiento natural, no mediado, si no se tuviera presente que evidentemente existen elementos que intervienen en ese proceso, los cuales han asumido el papel que antes ocupara la realidad espiritual en su conjunto. Obrando en lugar de ella, podríamos considerar que los medios de comunicación han reemplazado el ámbito de lo espiritual y han contribuido a su desplazamiento y aniquilación, asumiendo la función de entregar las premisas por medio de las cuales los individuos se orientan en la realidad, la comprenden y la experimentan. Los medios de comunicación son los elementos que conforman, en síntesis, una cultura sin sujeto, donde los rasgos humanos han desaparecido en su forma universal, puesto que la realidad espiritual se orienta hacia lo que está más allá de lo meramente particular: es el conocimiento de relaciones que deben regir de la misma manera para todos. Sólo en tanto universal, algo es verdadero; lo que ha de valer sólo para algunos, agota en esa relatividad su validez universal y la pierde; poner como verdadero para el conjunto el interés particular ha recibido el nombre de ideología. (7)

"El reino del espíritu es el creado por el hombre", escribió Hegel. (8) Todo el objetivo de la realidad espiritual consiste en una superación de lo arbitrario, natural y espontáneo, trascendiendo todos los factores con-

(6) SARTRE, J.P. *Las palabras*. Buenos Aires, Lozada, 1974, pp.63-64.

(7) Cfr. ADORNO, Theodor. *Opinión, demencia, sociedad*. En *Filosofía y Superstición*. Madrid, Alianza edit., 1972, pp.95-96.

(8) HEGEL, Op.Cit., p.59.

dicionantes de su libertad. Que la realidad espiritual sea la existencia objetiva y real de la razón, significa no sólo la superación de la necesidad condicionante, sino la capacidad de producir una realidad donde la anáanke y la penuria no tengan cabida. La única experiencia legítima que cabe hoy de la realidad es la de su carácter negativo. Objetivamente, la realidad espiritual estaría en antagonismo con la realidad dada mientras ésta no esté modelada según condiciones racionales. La progresiva supresión de la realidad espiritual conforme a la cual debe orientarse la existencia de la sociedad y de los individuos que la integran, como lo exponía Hegel, es un fin consciente para perpetuar la dominación que ha sido la verdadera historia de la sociedad, según Marx.

El problema de fondo es lo que debe ser la realidad, no lo que ya es. Según Hegel, "lo que el hombre es realmente, tiene que serlo idealmente" (9), a lo cual agrega que "conociendo lo real como ideal cesa de ser algo natural... El hombre tiene que hacerse a sí mismo lo que debe ser; tiene que adquirirlo todo por sí solo, justamente porque es espíritu; tiene que sacudir lo natural. El espíritu es, por tanto, su propio resultado" (10). Es la razón la que constituye al mundo y la que debe determinar las relaciones entre los hombres. Es ese el concepto de realidad espiritual. Sólo en ella es posible lo humano.

(9) HEGEL, Op.Cit., p.63.

(10) Ibid, p.63.